

¿ES CONVENIENTE DIVIDIR LA ESPECIE HUMANA EN

diferentes razas para su mejor estudio?

TESIS LEIDA

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

EL DIA 29 DE JUNIO DE 1851,

POR EL LICENCIADO

D. TORIBIO GUALLART Y BEGUER,

EN EL ACTO SOLEMNE DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR EN
LA FACULTAD DE MEDICINA.



Madrid.—1851.

IMPRESA DE LOS SEÑORES ANDRES Y DIAZ,
Plazuela del Duque de Alba, número 4.

Excmo. Señor:

El hombre elevado á la alta esfera que ocupa por el supremo don de la inteligencia es considerado como el Rey del Universo, pues su destino no es únicamente vivir, sino mas bien sentir y reflexionar.

El hombre es entre todos los séres el que tiene mas necesidades para subsistir, y á fin de que aprendiese á producirlo todo con su industria, nace desnudo é incapaz de provocer á su subsistencia y conservacion; por mas recursos que se supongan en el instinto, es indudable que el niño no podria subsistir solo, á lo menos durante los cinco ó seis años primeros: esto obliga á la madre y á los parientes á cuidar de este sér, cuya debilidad inspira un tierno interés: así la reunion en familia viene á ser indispensable en la especie humana: así el hombre es eminentemente social por instinto y por raciocinio, pues ademas de muchisimas pruebas que podrian aducirse, hay uná evidente que lo manifiesta con suma claridad; esta es la facultad de hablar de que goza única y esclusivamente, facultad negada á todos los demas animales.

En efecto, por medio del language articulado podemos aumentar y enriquecer extraordinariamente nuestra inteligencia con una inmensa multitud de ideas. El hombre es

el único que goza la inmensa ventaja de aplicar un signo á cada idea, de poder conservarla, de comunicarla á sus semejantes y trasmitirla á la posteridad. Este es el nuevo vínculo que une á la familia, por que se forma una comunidad de pensamientos y sentimientos, y una sociedad necesaria de intereses mútuos.

El hombre así ilustrado con las ideas de los demas sabe imagiuar designios, combinar y ejeutar empresas mucho mas intensas y variadas que los demas animales: sabe tambien dominar con su industria á todos los séres terrestres y penetrar con su talento en el inmenso campo de la naturaleza. Si es débil como individuo animal, tambien ha recibido el gran don de la inteligencia, con la que ha conseguido el cetro del mundo, y puesto que de ella saea toda su superioridad y aun su modo de existir, debemos considerarle como un animal eminentemente racional. Todo está manifestando en él que existe principalmente por sus facultades intelectuales, mientras que el bruto vive mas por sus facultades fisicas: así el hombre, siendo la parte pensadora de los reinos organizados, goza la supremacia de arreglarlos y gobernarlos en cierto modo.

Tal es el hombre sobre la tierra en medio de todas esas innumerables producciones: se vé que easi todo lo domina, que hasta ciertos límites todo se halla bajo su poder é inteligencia; que ninguna empresa, por árdua y difícil que se le haya presentado, ha detenido sus designios: siempre ha mostrado igual arrojo y valentía, tanto elevándose intrépido por los aires, como lanzándose en los grandes mares, sin mas apoyo que su frágil navecilla; y no bastándole todavia la celeridad con que se eaminaba ordinariamente, trató de que la rapidez en la marcha igualase al vuelo gigantesco de su imaginacion.

Mas no debe presentarse orgulloso por esa superioridad; es preciso tambien doblegue su altivez ante el Supre-

mo Hacedor, pues sábiamente dispuso que todos cuantos séres, todos cuantos objetos le rodean, ejerzan sobre él una influencia mas ó menos marcada, pudiendo todos modificarle, como en efecto le modifican mas ó menos.

Así el aire, el suelo, el calor, el frio, el dia, la noche, el régimen animal ó vejetal, la carne del cuadrúpedo ó del pescado, la fécula de los cereales, el fruto azucarado de las palmeras, el mosto fermentado de la uva, la infusion de la hoja del té, el vestido de seda, el tejido de lana ó de algodón, todo, en fin, escita y modifica el concierto de nuestras funciones; y mas todavía si al examinar estas circunstancias en conjunto, consideramos que las llanuras fértiles son propias para la agricultura y para la vida civilizada, mientras que las sierras áridas ó los desiertos de arenas ó de escarpadas rocas no pueden alimentar mas que tribus errantes ó pueblos silvestres, que las riberas donde abunda el pescado, las islas y los archipiélagos inclinan á sus habitantes á una vida comereial ó marítima, agitada como las mismas olas y tempestades, comprendemos perfectamente que el hombre es modificado por las circunstanceias. Segun ellas, contrae sus hábitos, por ellas experimenta los efectos endémicos circunscritos en cada lugar y tiene diferentes grados de salud, así como enfermedades diversas.

Si pasa á establecerse á otra zona diferente de aquella en que nació ó en que habita, se vé precisado á aclimatar-se ó á perecer, pues tiene que acomodarse necesariamente á todos los modificadores por diversos y opuestos que parezcan, siendo este el modo como le encontramos diseminado por la mayor parte de la superficie de la tierra.

Ved aquí, Excmo. señor, como entre los individuos de esta gran familia llamada *Género humano*, no es extraño observemos eiertas difereneias, eiertas conformaciones hereditarias, varias graduaciones en la talla, en la forma

de todo el cuerpo ó de alguna de sus partes, especialmente de la cara y del eráneo, en el color de la piel, en la disposicion de los cabellos y tambien en el grado de perfectibilidad moral é intelectual; diferencias ó graduaciones tales que constituyen lo que acostumbra á designarse bajo el nombre de *Razas* ó *Variedades*.

La especie humana compuesta de individuos á primera vista tan diferentes entre sí ha sido considerada por unos como única, esto es, como originada y derivada de un solo tronco, y por otros como múltiple ó como procedente de diversos troncos ú orígenes. Mas no debemós admirarnos de esta oposicion de pareceres, ni de que hombres tan eminentes y sumamente respetables como Demoulin, Malte-Brun, Virey, Dourville, Lesson y Bory de Saint-Vincent hayan establecido proposiciones que, la sana razon, la elara lógiea lo mismo que nuestra religion y ereeneias destruyen desde su base: porque fundándose en que si haecemos una comparacion desde el Groenlandés, el Negro ó el Papús hasta la noble figura del Europeo ó desde el habitante de la Nueva Holanda, monstruoso y degenerado, hasta el esbelto Circasiano, encontramos muy poca analogía; en que viéndose eiertas castas primitivas conservar sus caractéres originarios en medio de latitudes diversas, se reconocen aun las naciones de antigüedad histórica; y que en medio de la confusion de mil pueblos se observa la tendencia de estas castas, á pesar de su cruzamiento á recobrar sus antiguas formas. Suponen ademas que el elima en el traseurso de algunos siglos no varió el sello que los caracteriza, admiten formas materiales que los elasican, y al hallar la dificultad de esplicar su dispersion sobre la tierra hasta los paises donde poco há penetró la Europa civilizada, y al ver, en fin, tan variable el color, las costumbres é inclinaciones, concluyeron que el

género humano era la reunion de géneros, especies ó razas distintas.

En cambio los que creen que la especie humana es única consideran el clima como la causa de las variedades que se hallan en ella, y se fundan en la facilidad con que le afectan los agentes que le rodean, imprimiéndole un sello especial, en la observacion de las variedades cruzadas, en el ejemplo de la vejetacion y de la animalidad, capaces de modificarse bajo influencias extraordinarias hasta desconocerse; en el poder irresistible de la civilizacion ó del estado de barbarie; en la modificacion orgánica que reconocen los que por un tiempo dado pasaron de un clima á otro muy opuesto; en la imposibilidad ó dificultad al menos con que se reproducen los seres de diversos troncos y de distintas especies, y en fin, en los caracteres comunes mas importantes que deben formar un solo y único género.

Robusteciendo y sosteniendo esta opinion con datos verídicos y razones poderosas encontramos á Linneo, Buffon, Dumeril, Laccpede, Cuvier, Walchener, Rieherand, Lepelletier, Hutton, Link, Prichard, Varela y otros muchos.

Por otra parte encontramos en la sagrada Biblia pasajes diversos ó aserciones que manifiestan que plugo al Todopoderoso hacer salir de una misma sangre todas las naciones de la tierra, y que así todo el género humano desciende de un Padre único (1).

Por algunos se ha creido que existiendo tantas diferencias en las variedades de la especie humana, para poderlas estudiar con fruto y haer un exámen atento y comparativo era preciso dividirla en grupos señalados, ya por el color, ya por su desarrollo orgánico, ya tambien

(1) Gén. cap. 9, 10 y 14.

por su grado de civilizacion , de tal modo que todos han tratado de presentar una clasificacion que, apoyada en razones mas ó menos sólidas, cada cual encontraba la suya preferible. Oportuno me parece hacer un sucinto resúmen de las opiniones mas respetables, extractado de varios de los autores que llevo ya citados.

Vemos á Leibnitz que admitia cuatro razas de hombres que poblaban nuestro continente y eran la *Europea*, *Lapona*, *Mongola* y *Negra*.

Linneo clasificaba los hombres geográficamente en *Americanos* ó *rojos*, *Europeos* ó *blancos*, *Asiáticos* ó *amarillos*, y *Africanos* ó *negros*.

El célebre Kant admite tambien cuatro razas, aunque bajo otros nombres; así llama la del Norte *Blanca*, la americana *Bronceada*, la del Senegal *Negra*, y la india *Aceitunada*.

Hunter reconocia siete razas: *Negra*, *Negruzca*, *Roja*, *Aceitunada*, *Morena*, *Oscura* y *Blanca*.

Blumembach admite cinco: la 1.^a, que considera como la primitiva es la *Caucasiana*; la 2.^a, *Mongólica*, y la 3.^a, *Etiópica* las cree variedades de la primera; la 4.^a ó *Americana* originada de la primera y segunda, y la 5.^a ó *Malaya* descendiente de la primera y tercera.

Buffon admite seis: *Polar* ó *Lapona*, *Tártara*, *Asiática austral*, *Negra*, *Europea* y *Americana*.

Dumeril indica seis razas ó variedades principales: la *Caucasiana* ó *árabe-europea*, *Hiperborea*, *Mongóla*, *Americana*, *Malesa* y *Etiópica*.

Cuvier admite tres variedades, que son : la *Caucasiana* ó *blanca*, *Mongólica* ó *amarilla* y *Etiópica* ó *negra*.

Virey, queriendo presentar una division mas científica, admite dos especies que caracteriza por la medida del ángulo facial, el cual demuestra el mayor ó menor desarrollo de la inteligencia; las dos especies son repre-

sentadas, la una por un ángulo de 85° á 90°, y la segunda por otro de 75° á 85°. Subdivide la primera en raza *Blanca*, *Morena* y *Bronceada*; la segunda en *Moreno-oscuro*, *Negra* y *Negrucza*.

Dumoulin admite once especies bajo los nombres de: 1.^a, *Celtoscítico-árabe*; 2.^a, *Mongóla*; 3.^a, *Etiópica*; 4.^a, *Euro-africana*; 5.^a, *Austro-africana*, 6.^a, *Malesa ú Oceánica*; 7.^a, *Papusa*; 8.^a, *Negro-Oceánica*; 9.^a, *Australasia*; 10, *Colombiana*; 11, *Americana*.

Bory de Saint Vincent clasifica al género humano en quince especies, que son: 1.^a, *Japética*; 2.^a, *Arábiga*; 3.^a, *Hindua*; 4.^a, *Scítica*; 5.^a, *Sínica*; 6.^a, *Hiperbórea*; 7.^a, *Neptuniana*; 8.^a, *Australasia*; 9.^a, *Colombiana*; 10, *Americana*; 11, *Patagona*; 12, *Etiópica*; 13, *Cáfre*; 14, *Melaniana*, y 15, *Hotentota*.

Foissac las reduce con otros naturalistas á tres, y su base es el color de la piel. La 1.^a, *Caucasiana*, descende de las hermosas familias que han poblado la Europa y el Oeste del Asia; comprende las regiones occidentales del Asia, la parte septentrional del Africa y toda la Europa hasta el círculo polar. La 2.^a raza ó *Mongólica* se cree por algunos como intermedia entre la primera y tercera es la mas numerosa de todas, ocupa inmensas comarcas, se estiende en el Asia desde el polo Boreal al Ecuador; en América de un polo al otro, abraza el círculo polar en Europa, y casi toda la totalidad de las islas de Oceanía. Su origen viene de los montes Altáicos ó de Altai, tomando el nombre dicho por el de uno de sus pueblos que ha hecho mas conquistas y que por tres veces se ha presentado temible á la tierra bajo el imperio de Atila, Gengis y Tamerlan. La 3.^a, ó raza *Negra*, habita la mayor parte del Africa, la Nueva Guinea y algunos lugares situados bajo los Trópicos, ya en el Asia ya en la Oceanía.

Varios autores añaden á estas tres razas de Foissac, dos

mas , intermedias entre la *Blanca* y *Negra*, que son la raza *Malaya* y la *Americana*, creyendo que, á pesar de derivarse de la mezcla de las primeras, reúnen caracteres diferenciales muy marcados para poder formar separadas razas enteramente distintas.

Hé aquí espuesto ese número infinito y variado de clasificaciones propuestas, y si bien es laudable el celo de sus autores por esclarecer la verdad, no puede menos de confesarse que lo que han hecho ha sido aumentar la confusion, estraviar las imaginaciones, y dar lugar á errores de consideracion; pues si en zoológia pudiesen tal vez servir de alguna utilidad, lo que es en medicina á ningún resultado conducirian. Nos basta saber que todas las diferencias observadas en el género humano pueden reducirse á tres clases, que son:

1.^a Diferencias de estructura orgánica, comprendiendo todas las variedades de apariencia exterior, forma, color, estatura, proporcion de partes, etc.

2.^a Diferencias fisiológicas ó variedades relativas al temperamento, constitucion y á las funciones de la economía animal.

5.^a Las variedades psicológicas, ó sea la diferencia de hábitos, instintos y facultades intelectuales y morales.

Conviniendo á pesar de esto en que por mas diferencias que se logre reunir de un individuo ó de una raza respecto de otra, aquellas nunca traspasan los límites de lo que puede esperarse de una variedad natural, y que ningún carácter diferencial sale de esta clase de variaciones, las cuales están dispuestas á nacer en la mayor parte de las especies vivas bajo la influencia de causas favorables á su desarrollo.

Prichard con sus profundos estudios y numerosas observaciones, deduce que de todas las diferencias relativas á estas tres clases dichas, solo hay una y esta es relativa

á la forma del cráneo, que sea en extremo importante porque arrastra tras sí ó subordina gran número de caracteres, no solo de los orgánicos y fisiológicos sino tambien de los psicológicos.

Este célebre médico ha observado tres formas distintas de cabezas, que caracterizan y corresponden, una á los pueblos salvages y cazadores, otra á las razas pastoriles y nómadas, y la tercera, en fin, á las naciones civilizadas, sacando de aquí como tres tipos para dividir y clasificar el género humano.

La primera forma de la cabeza que llama *prognathe* ó sea de mandíbulas prolongadas, constituye el retrato principal de la fisonomía, y es propia de los hombres salvages que se alimentan solo de las producciones de la naturaleza, así como tambien de la caza, comprendiendo por consiguiente las naciones mas degradadas del Africa y los salvages de la Australia.

Los que pertenecen á la segunda forma, muy distinta de la primera por tener la cara ancha y el cráneo piramidal, son las razas nómadas que vagan por vastas llanuras apacentando sus rebaños: estas tribus, que andan errantes por las costas del mar Glacial, viviendo en parte de los productos de su pesca, y en parte de la carne de sus rebaños, aventajan á los anteriores bajo el aspecto intelectual, pues el hombre para poder subsistir en estado de nómada debe poseer algunos bienes, conocer el uso de los vestidos, de las redes, y estar familiarizado con alguna de las artes mas sencillas.

Los Esquimales, Lapones, Samoïedes, Kamtschadálés y algunos otros, pertenecen á este segundo tipo, así como las naciones Tártaras ó Kalmucas, es decir, los Mongoles, Tungouses y las razas turcas nómadas. En el Africa meridional los Cáfres y Hotentotes se parecen á los Tungouses por su modo de vivir; y otras tribus del Sud de

Africa, así como muchas razas indígenas del Nuevo Mundo, nos presentan igualmente estos caracteres en sus cabezas.

La tercera forma es la elíptica ú oval, que caracteriza á las razas civilizadas que viven por la agricultura y las artes: todas las naciones de Europa y del Asia que son las mas avanzadas bajo el aspecto intelectual, tienen dicha forma de cabeza, que es muy diferente de las dos anteriores.

Como mi ánimo no ha sido hacer una descripción de estas razas, sino en lo concerniente á mi objeto, y mucho menos tratar de dilucidar la multitud de cuestiones que se derivan de su estudio, ó bien que tienen una relación directa con él, pasaré desde luego á ver la parte de utilidad práctica que el médico puede sacar del estudio de estas consideraciones.

Siendo indudable, según mi parecer, que la especie humana es única, y estando enteramente comprobado que sus variedades son efecto de las diversas circunstancias que al principio referí, como el aire, la luz, el clima y además las costumbres, leyes é instituciones de cualquier naturaleza que sean, no parecerá difícil concebir la utilidad, no solo de las diversas modificaciones de la especie, si también de las causas ó agentes dichos que las producen.

Por otra parte, si la medicina estuviese limitada á principios generales y no hubiese necesidad de variar la aplicación de estos para acomodarlos á cada caso particular, su estudio sería en extremo sencillo, y seguramente de poco serviría el conocimiento de las diversas razas; pero como es mucho mas complicado de lo que parece á primera vista, porque aun cuando la ciencia es única y sus preceptos universales, como hay que tener en cuenta tantísimas consideraciones, todas necesarias para que la ley

general descienda con toda verdad á aplicarse estrictamente al individuo, y le comprenda con exactitud en todas sus partes; como hay que saber que la raza, la nacion, la provincia, el pueblo ó la familia, hacen variar de temperamento, constitucion, conformacion, idiosincrásia y hasta el género de vida del individuo; como hay que tener presente que las leyes, costumbres é instituciones, ya políticas, ya religiosas, obran, no solo sobre la parte moral, sino directamente tambien sobre la parte física, ora poniendo en accion ciertos órganos, ora condenando á la inaccion ciertos otros, indispensablemente vendremos á deducir con claridad, que variando la aptitud de nuestros órganos, no solo en el estado de salud, sino en el de enfermedad, habrá que dedicarse á conocer todos los modificadores y modificaciones, y de aquí la necesidad é interés de su estudio.

Trabajo árduo y difícil en extremo seria, si hubiese de hacer relacion circunstanciada de todos ellos; claramente se vé que todos obran de consuno sobre la especie humana para producir sus diversas variedades, que todos, cuál mas, cuál menos, tienen marcada su influencia, y que para no pecar de prolijo, debo tan solo esponer brevemente algunas consideraciones sobre cualquiera de los modificadores, pues probada que sea la utilidad é influencia respecto de uno de ellos, no habrá inconveniente en admitir la de los demas, como concausas que son de un mismo efecto, y admitidas aquellas respecto de la causa quedará por necesidad admitida la del efecto; con lo cual se deducirá la conveniencia que puede sacar el médico del estudio de las razas, no por lo que ellas son en sí, sino porque las variaciones orgánicas, fisiológicas y psicológicas hacen variar la aplicacion de los preceptos higiénicos, dietéticos y terapéuticos. Prefiero, pues, para esta esposicion hacer ver las variaciones á que el clima dá lugar, na

por creer sea esta la única causa, sino porque la considero como una de las mas principales.

Sabido es que por medio de los cuatro círculos menores, los dos trópicos y los dos círculos polares tirados á distancia de $25^{\circ} 28'$ los primeros del Ecuador y los segundos de los polos, queda dividido el globo terráqueo en cinco fajas ó zonas llamadas Tórrida, Templadas y Glaciales.

Ahora bien, se comprenden bajo el nombre de CLIMAS CÁLIDOS los países situados entre los dos trópicos, ocupando unos 47° de estension; lo cual incluye la mayor parte del Africa, de la Nueva Holanda, de la América Meridional, la Arabia, toda la parte meridional del Asia, muchas islas grandes de los Archipiélagos Indicos, la Nueva Guinea y una estension inmensa de los mares.

Las razas que habitan estos países generalmente se hallan movidas por pasiones violentas y se arrastran á excesos espantosos, no tienen mucha fuerza muscular, pero pueden pasar de la excesiva flojedad al estado de espasmo y de cretismo mas violento; así se vé con frecuencia el Tetanos, Catalepsis, Histerismo, Calambres, Temblor y todas las demas afecciones convulsivas.

Allí no se soporta sin trabajo el alimento de carne y el paladar le repugna. Los alimentos vejetales de que usan, se asimilan con lentitud y dificultad, de aquí proviene la disposicion saburral, las funestas disenterias y diarreas tan frecuentes en aquellos países: de aquí nace que tienen que ser sóbrios y usar de especias acres y estimulantes para reanimar la energía de las vísceras. La naturaleza pródiga tambien ha criado alimentos refrigerantes, dulces, azucarados, acidulos y mucilaginosos, que son los mas á propósito para templar el ardor del clima.

Los poros de la piel, abiertos siempre por el calor,

exhalan continuamente un sudor abundante , y aunque usan alimentos húmedos, el cuerpo se deseca con facilidad: de aquí la disposición á los exantemas, á la lepra, á las sífilides, etc.

La pubertad es mas precoz , el incremento rápido , la vida ardiente y voluptuosa, la existencia mas corta que en los otros países, todos los períodos, en fin, se suceden con mas rapidez.

Pero es preciso observar que la vejez anticipada, amortiguando muy temprano el fuego de las pasiones, la existencia sóbria por obligacion, el temperamento nervioso exento de casi todas las enfermedades inflamatorias y un cielo sereno que no experimenta las mudanzas repentinas y las alternativas de frio y calor , mantienen largo tiempo la vida en los individuos dotados de una salud delicada. Por otra parte se ve perdonan á estas constituciones frágiles, tanto la peste como las enfermedades contagiosas mas funestas y agudas.

CLIMAS FRIOS. Los países designados bajo este nombre son los comprendidos desde el círculo polar hasta el Polo: contándose hácia el hemisferio septentrional, la Suecia, la Nueva Zembla, el Espitzberg, toda la Siberia que confina con el círculo polar hasta Kamtschatka; en fin, la Laponia, Islandia, Groenlandia, Bahía de Hudson y las tierras poco conocidas del N. de América. Se ignora todavía qué tierras corresponden á estas por el hemisferio meridional.

Las razas que ocupan estos climas son bajo muchos aspectos de una constitucion diametralmente opuesta á las anteriores, teniendo, sin embargo, diversas graduaciones particulares; y á pesar de ser tan diferentes estos habitantes de los de la zona Tórrida, se observa entre ellos cierta analogía, porque tanto los que viven en los extremos del calor como en los del frio, permanecen en un es-

tado perpétuo de barbarie por la imposibilidad que tienen de desarrollarse sus facultades intelectuales. Asi como aquellas hordas miserables de los ardientes desiertos del Africa, secas por el calor del sol, viven de langostas y otros insectos, tienen el cuerpo débil y delgado, son incapaces para trabajar y reflexionar, todos sus sentidos esternos están en un eretismo continuo, son viejos desde la infancia, engendran antes de adquirir su completo desarrollo, y mueren apenas llegan á la mitad de la edad del hombre: asi tambien el frio violento disminuyendo la accion del corazon, estrecha la circulacion, impide que el cuerpo llegue á su completa dimension, el sistema nervioso se retira, por decirlo así, á lo interior, los órganos sexuales permanecen en una larga inaccion y rara vez se aproximan los sexos.

Es tan grande la debilidad nerviosa en las colonias del círculo polar, que el menor contacto imprevisto produce en sus individuos el temor ó el furor estremados. Los sentidos están adormecidos ó borrados de tal modo, que no los escitan ni los olores mas penetrantes, ni los sabores mas ardientes de las especias y de los licores espirituosos.

La embriaguez, que es un vicio en los paises cálidos, es á veces una necesidad en los frios. El ópio, tan usado y útil en los primeros, lo es mucho menos en estos, observando que el frio se opone á la accion sedativa de esta sustancia.

Cuando el frio es moderado contribuye eficazmente al desarrollo de las fuerzas físicas, fortifica todos los órganos; la circulacion se efectúa con vigor, y el sistema arterial predomina sobre el venoso, tanto mas tiempo, cuando los períodos vitales no son tan precipitados por el calor ó la actividad del sistema nervioso como en los cálidos. Son mucho tiempo jóvenes, tienen temperamento sanguíneo, espuestos á enfermedades inflamatorias, es-

pecialmente del pulmon y sus dependencias, porque tal es la preponderancia de fuerzas en todos los órganos supra diafragmáticos: al contrario de lo que he dicho de los países frios en que predominan los órganos infra diafragmáticos.

Las mujeres tienen una constitucion varonil en el Norte, cuando el sexo masculino es afeminado en el Mediodia.

En fin, la lentitud de todas las funciones en los habitantes de estas zonas, es la principal causa que prolonga la carrera de su vida y solo se la abrevian los excesos en la comida, el abuso de bebidas espirituosas y las enfermedades agudas producidas por las repentinas alteraciones atmosféricas.

CLIMAS TEMPLADOS. Se llaman así los países que ocupan las zonas intermedias á las referidas, que se estienden desde los dos trópicos hasta los dos círculos polares: se cuenta por el Polo ártico toda la Europa hasta el círculo polar, la vasta llanura del Asia superior, la Gran Tartaria, el Thibet, una parte de la China, el Japon y la América septentrional desde la Nueva Orleans hasta el Labrador; y hácia las regiones australes, el Cabo de Buena Esperanza, la tierra de Diemen, la Nueva Zelandia, Chile y las tierras inmediatas al estrecho de Magallanes.

He dejado para lo último la descripcion de los habitantes de estos climas, porque basta conocer las modificaciones producidas por temperaturas opuestas, para inferir que estas regiones intermedias deben experimentar las influencias medias, ó mas bien gozar de los beneficios en vez de sufrir los inconvenientes de aquellos extremos. En efecto, la complexion de sus habitantes está mucho mejor equilibrada que las anteriores: no tienen la testura grosera del septentrional, ni la sensibilidad convulsiva del meridional; pero participan de la fuerza muscular del primero, y de la susceptibilidad nerviosa del segundo.

No comen tanta carne ni otros alimentos como el voraz habitante del Norte, y tienen el sistema digestivo menos débil que el de las zonas ardientes. No es su cuerpo tan húmedo como el de aquel, ni tan árido como el de este. Sus músculos no son tan groseros como en el primero, ni tan delgados como en el segundo. Su respiración no está forzada ni debilitada por un aire demasiado denso ó demasiado raro; su circulación no está muy escitada por el calor, ni remisa por el frío; su traspiración es moderada, aunque variable, pero nunca excesiva como en el Meridional, ni contenida como en el Septentrional; el temperamento, conformación, estatura, todo, en fin, guarda siempre un medio entre unos y otros, de tal modo que de este feliz equilibrio del vigor de los músculos y de la actividad del sistema nervioso nacen los mayores dones del espíritu y del cuerpo.

Así es que si hay alguna región propia para mantener el equilibrio de la salud es sin duda la zona templada; y sin embargo, la plenitud de vida que resulta de ella es el origen de una multitud de enfermedades. Reinan el mayor número de afecciones agudas, de fiebres con diversos caracteres, de epidemias homicidas que casi siempre atacan á los individuos mas robustos. Las pasiones son vivas, y por lo mismo poco durables; las facultades se desarrollan mucho; la vida es mas intensa que en cualquiera otra parte de la tierra y se gasta con mas rapidez: de suerte que la benignidad del clima, que debería prolongar la existencia contribuye á destruirla; pero los individuos que no abusan de sus fuerzas físicas ni morales pueden llegar á una larga vejez. Fácilmente se concibe tambien que cuanto mas se acerque el habitante de las zonas templadas á uno ú otro de los climas extremos, tanto mas participará de sus diversas cualidades.

Hé aquí ya, Excmo. señor, las diferencias que se ob-

servan en el hombre, considerado en uno u otro clima respecto de su conformacion, temperamento, género de vida, duracion de esta, disposicion á padecer varias enfermedades, muy en general todo, porque la naturaleza de este trabajo no permite descender á particularidades. Hé aquí tambien las aplicaciones prácticas que se sacan de lo espuesto; pues así el médico ilustrado con esos conocimientos podrá dar con mas seguridad preceptos higiénicos, ver qué plan terapéutico es el preferible en este ó en el otro período de la enfermedad, en esta ó en la otra estacion; designar á un convaleciente el pueblo ó el pais donde mas pronto restablecerá de su indisposicion; ó bien aconsejar á un individuo con tal ó cual predisposicion el punto mas conveniente en que podrá fijar su residencia; la ocupacion á que podrá dedicarse con menos desventaja; ó en una palabra podrá sacar todo el partido posible de esas consideraciones, haciendo aplicación de dichos principios, no solo cuando trata de aliviar en sus dolencias á los individuos del género humano, sino cuando constituyéndose en legislador diete las medidas oportunas, bien para impedir se propaguen á una nacion dolencias que epidémicamente aflijan á otros reinos, bien para reprimir ciertos abusos en las costumbres, ó bien para modificar leyes ó disposiciones anteriores que el tiempo y el estudio hayan puesto en evidencia la necesidad de su variacion.

Por esto el médico en una nacion necesita, ademas de muchos conocimientos previos en todas las ciencias, artes, oficios é industrias, ademas de estar observando constantemente la naturaleza, tanto en sus producciones orgánicas é inorgánicas como en sus variaciones atmosféricas por medio de los instrumentos á propósito, como el barómetro, termómetro, higrómetro, pluviómetro y aereómetro, necesita, repito, conocer el carácter de los habitantes, sus costumbres y leyes, su religion, y todo, en fin, le

es interesante, porque la medicina cada vez presenta su horizonte mas vasto y dilatado, cada vez adquiere mas amplitud, y menos se le podrá de hoy en adelante asignar sus verdaderos límites. En una palabra, está llamada á ser la llave de todas las ciencias, y el punto de partida para la prosperidad de las naciones: ella, tomando hechos y razones en todas las ciencias, les servirá reciprocamente de apoyo, será la base de la administracion, de la economía política, de las leyes gubernativas, en fin, de todo cuanto pueda interesar al hombre física, moral é intelectualmente.

Felizmente, Excmo. Sr., esta verdad ha sido comprendida por los hombres ilustres que han gobernado nuestra España, pues sobre haber dado toda la amplitud debida á los estudios de esta ciencia, sobre haber puesto al frente de ella sábios y eruditos maestros, que celosos por la enseñanza han secundado sus ideas, se ha rodeado de corporaciones científicas creadas *ad hoc*, esto es, encargadas esclusivamente de ilustrar al gobierno de S. M. (Q. D. G.) en aquellas cuestiones de su incumbencia. Esta predileccion y acatamiento á las ciencias médicas, á pesar de haber atravesado por las vicisitudes y conmociones que la Europa entera sufre, desde hace medio siglo, realza ostensiblemente el mérito, y obliga á que todos tributen el mas cordial parabien al gobierno de S. M. y á sus dignos consejeros que tan fielmente interpretaron las necesidades de la ciencia.

Dispensadme esta corta digresion, porque ella tambien contribuye á probar que los conocimientos del médico deben ser ilimitados, que á esta estension de conocimientos viene como complemento el estudio del hombre, que este no podia ser completo si necesariamente no se hiciese bajo todos sus aspectos, todas sus fases y todas sus modificaciones.

Hé aquí por qué en razon de ver á la especie humana como única, y á sus razas como variedades tan solo, como modificaciones resultantes de los infinitos modificadores á que está sometida, creo concluir diciendo que, si bien es CONVENIENTE DIVIDIR LA ESPECIE HUMANA EN DIFERENTES RAZAS PARA SU MEJOR ESTUDIO, es tan solo bajo dos conceptos: 1.º, que esta division no se opone á considerar la especie como única; y 2.º, que su principal objeto se dirige á estudiar mejor las modificaciones que las diferentes *variedades* pueden imprimir en los preceptos higiénicos, dietéticos y terapéuticos.

De este modo, Excmo. Sr., he creído dar cima al objeto que me habia propuesto: presentar al hombre sobre la tierra, verle modificado ó en relacion con los agentes que le rodean, y observarle en sus diversas circunstancias, para de aquí sacar las pruebas con que pudiera razonar mi proposicion: tal fue la idea que me propuse al presentar á vuestra elevada consideracion este trabajo; mezquino y desaliñado en efecto para corresponder dignamente á este objeto, hubiera sido preciso darle mas amplitud, tratar con la estension que el caso exigia, no solo los puntos que brevemente he indicado, sino otros muchos con los cuales se halla en relacion directa: si por una parte esto hubiera hecho su lectura pesada é interminable, por otra la consideraba como empresa superior á mis fuerzas, pues los escasos conocimientos que poseo no hubieran bastado á desempeñar tan árdua y difícil tarea.

Si dicho punto no ha sido presentado cual debia, con aquella claridad, con aquel interés que arroja de sí su solo enunciado, atribúyase tan solo á la impericia del que se cree en este dia indigno de corresponder al favor con que es honrado y á la alta distincion que le dispensais.

